

*El fascismo italiano y la universidad: el caso de Pavía**

Elisa Signori

Universidad de Pavía

Resumen: Durante la dictadura italiana la relación entre el fascismo y el mundo de la cultura fue muy controvertida, especialmente en el ámbito académico. Las preguntas centrales con las que tratar de resolver la controversia serían: ¿fracasó el intento de fascitizar la cultura porque no se construyó una nueva cultura fascista, porque ésta no penetró del todo ni en las instituciones ni a la comunidad científica y porque sólo obtuvo la conformidad, impuesta y consentida, de los «intelectuales-funcionarios»? o ¿se produjo una verdadera conquista fascista de la universidad, moderada y gradual, cuyo impacto perduró en los modelos, las reglas y la mentalidad de la alta cultura? En estas páginas intentamos responder a estas cuestiones estudiando el proceso de fascitización de la universidad italiana desde la realidad específica de la Universidad de Pavía. Creemos que, dada la naturaleza fragmentada y policéntrica de la universidad italiana, la historia de una sola universidad ofrece claves muy esclarecedoras para entender el proceso.

Palabras clave: Universidad de Pavía, fascismo, PNF, GUF, Gentile, leyes raciales.

Abstract: The relationship between Italian fascism and the world of culture has been highly controversial, especially among academics. The central questions in these debates are: Why did the attempt to have a Fascist culture fail? Was it due to the fact that it did not penetrate at all in the institutions or in the scientific community? Was it due to the fact that

* Original en italiano. Traducción de Carolina Rodríguez-López.

if only achieved the conformity of «scholars-civil servants»? Or, on the other hand, was there a real fascist conquest of the university, moderate and gradual, with a lasting impact in terms of the models, rules and mindset of the high culture? In this paper I try to answer these questions by studying the rise of fascism in the Italian university from the specific reality of the University of Pavia. Given the fragmented and polycentric nature of the Italian university, the story of a single university offers very enlightening clues to understand the process.

Keywords: University of Pavia, Fascism, PNF, GUF, Gentile, racial laws.

Como en todas las dictaduras, en la italiana, la relación entre el fascismo y el mundo de la cultura fue tan crucial como controvertida, especialmente en el ámbito académico. Las preguntas centrales con las que tratar de resolver la controversia serían: ¿la «fascistización de la cultura» resultó un fracaso porque no se construyó una nueva cultura fascista, porque ésta no penetró del todo ni en las instituciones ni a la comunidad científica y porque obtuvo sólo una conformidad general, impuesta y consentida, entre «intelectuales-funcionarios»? o ¿se produjo una verdadera conquista fascista de la universidad, moderada y gradual, cuyo impacto perduró en los modelos, las reglas y la mentalidad de la alta cultura?

Un estudio que compare, por ejemplo, el caso italiano con el alemán, ofrecerá elementos diferenciales que permitirán percibir dosis de moderación y tolerancia por parte del fascismo que, para ser entendidas correctamente, han de ponerse en relación con las estrategias desarrolladas por el poder para controlar la ciencia y la cultura. En este sentido, considero que los veinte años de experiencia fascista italiana no deben entenderse como una política lineal y consecuente, sino como un solapamiento e integración gradual de diferentes modelos de universidad, cada uno congruente con una fase específica del proceso de fascistización de la sociedad italiana.

En la historia de un régimen que llegó al poder tras una corta gestación y que construyó su identidad paulatinamente, la política cultural, y la universitaria en particular, reflejaron las necesidades de la política nacional e internacional y las provocadas por la crisis económica y la guerra. El proceso estuvo lleno de aperturas, giros bruscos y estancamientos, y respetó en sus comienzos un cierto pluralismo cultural. Con ello se quería subrayar la continuidad en-

tre el liberalismo y el fascismo e ir conquistando las universidades de modo que la disidencia acabara siendo minoritaria¹.

En las páginas que siguen se estudia la historia de la fascistización de la universidad desde una realidad específica, la de la Universidad de Pavía, no sólo porque, por su prestigio histórico y científico, represente un caso emblemático, sino también por la convicción de que, dada la naturaleza fragmentada y policéntrica de la universidad italiana, la historia de una sola universidad ofrece claves muy esclarecedoras para entender el proceso.

De comienzos inciertos y celeridades

No entendemos el inicio del régimen fascista en la Universidad de Pavía como un tiempo nuevo y por ello acudiremos a algunas fechas que pueden ayudarnos a situar sus puntos de partida². Si nos situamos en el trauma de la posguerra, el caldo de cultivo del fascismo, nuestra fecha es el 13 de abril de 1919 y el lugar, el aula VI del edificio central de la universidad, donde fue inaugurado, a iniciativa de los alumnos, el primer *fascio di combattimento* de Pavía, un movimiento gemelo del fundado por Mussolini en marzo de ese año en Milán.

El lugar elegido tenía un fuerte valor simbólico ya que allí mismo se había fundado el batallón universitario pavés el 24 de abril de 1915. También en esa fecha, la Asociación de Profesores de la Universidad de Pavía había votado a favor de la entrada en la guerra. La continuidad con la herencia del *Risorgimento*, la rei-

¹ Norberto BOBBIO: «La cultura e il fascismo», en Guido QUAZZA: *Fascismo e società italiana*, Turín, Einaudi 1973, pp. 209-246; Mario ISNENGI: *Intellettuali militanti e intellettuali funzionari: appunti sulla cultura fascista*, Turín, Einaudi 1979; Michel OSTENC: *La scuola italiana durante il fascismo*, Bari, Laterza, 1980; Giuseppe RICUPERATI: «Per una storia dell'università italiana da Gentile a Bottai: appunti e discussioni», en Ilaria PORCIANI (ed.): *L'Università tra Ottocento e Novecento: i modelli europei e il caso italiano*, Nápoles, Jovene, 1994, pp. 313-377, y Elisa SIGNORI: «Università e fascismo», en Gian Paolo BRIZZI, Piero DEL NEGRO y Andrea ROMANO (dirs.): *Storia delle Università in Italia*, vol. I, Messina, Sicania-GEM, 2007, pp. 381-424.

² Elisa SIGNORI: *Minerva a Pavia. L'ateneo e la città tra guerre e fascismo*, Milán, Cisalpino, 2002.

vindicación de la italianidad de regiones aún en manos austriacas, las demandas democráticas contra la autocracia de los Habsburgo, pero también los crecientes ánimos nacionalistas, están en la base de la exaltación patriótica colectiva que, en la primavera de 1915, condujo a estudiantes y profesores a ejercitarse en los campos de tiro. Se invocó pronto la «disciplina del fusil» como un deber esencial de los estudiantes italianos³.

En ese espíritu del «radiante mayo» de 1915 y en ese fermento de posguerra se fundó en la universidad el primer *fascio*, promovido por excombatientes y alimentado por una mezcla de elementos futuristas, libertarios, nacionalistas y patrióticos. Ese primer ensayo fascista estudiantil tuvo una corta duración y un leve impacto por más que en abril de 1920 se constituyera la Vanguardia Estudiantil, el germen de la futura estructura del fascismo juvenil. El *fascio* no pudo cruzar el umbral de las cien filiaciones y desapareció enseguida.

Otra fecha clave, que nos adentra en una fase diferente, es el 21 de abril de 1921, día del asesinato de Ferruccio Ghinaglia, estudiante de medicina de la Universidad de Pavía. La muerte del estudiante fue el resultado de una acción armada que había identificado su objetivo en este joven líder del también joven Partido Comunista de Italia. La personalidad poco común de la víctima, socialista y antimilitarista durante la guerra, brillante estudiante de la prestigiosa escuela universitaria de Ghislieri y persona comprometida en lo social, hicieron que el duelo tuviera gran resonancia. Tanto la comunidad académica como la ciudad compartieron la percepción de que algo estaba cambiando y la violencia propia de una guerra civil latente acabó instalándose. Tras un largo periodo de conflicto social en el país entre el invierno de 1920 y la primavera de 1921, la estrategia escuadrista practicada en la capital empezó a desarrollarse en Pavía, donde se identificaron los objetivos en las estructuras socialistas y se efectuaron redadas, se provocaron incendios y se practicaron intimidaciones y agresiones. El

³ Manifiesto del *fascio* vanguardista «Movimiento goliardico a Pavía», *La Provincia Pavese*, 28 de octubre de 1914. En la universidad, el profesor de botánica Louis Montemartini, socialista y conocido por su neutralidad, fue agredido. Véase telegrama de la prefectura, 18 de mayo de 1915, en ACE, MI, A5G, b. 111, fol. 232.

asesinato del estudiante Ghinaglia constituyó de alguna manera el prólogo para la ofensiva de las escuadras fascistas desde las provincias a la capital. La bandera parda expuesta en el edificio de la universidad, la suspensión de clases y exámenes el día del funeral, la oración del secretario de la asociación de estudiantes (Asup) en memoria del compañero asesinado, cargaron de sentido la amplia participación de la comunidad académica⁴.

De entre los 195 asesinatos de militantes socialistas, comunistas y obreros que *l'Avanti*, órgano de prensa del Partido Socialista, contabilizó en el segundo trimestre de 1921⁵, el caso de Ghinaglia sirve en Pavía para periodizar la dinámica de los enfrentamientos. La oposición entre «italianos y antiitalianos» era omnipresente y la lógica violenta del escuadrismo se insertó en el ámbito académico dando lugar a nuevos liderazgos, estilos y lenguajes. El punto de inflexión que generalmente se evoca para entender la escalada nacional fascista, la Marcha sobre Roma en octubre de 1922, no constituye en Pavía sino la etapa intermedia de un largo periodo de terrorismo, que comenzó antes, que continuó después y que se saldó con la renuncia forzada de los gobiernos municipal y provincial que habían sido elegidos libremente. Es importante, sin embargo, tener en cuenta que el grupo dirigente del escuadrismo pavés al que se unían miembros de extracción agraria, como Cesare Forni, tenía en el momento de la marcha a un profesor universitario como estrategia militar y como director político. Entre las distintas «almas» del fascismo pavés fue la de Angelo Nicolato, profesor de la universidad, la que se impuso y la que dirigió el Partido Nacional Fascista (PNF) durante casi todo el periodo. En un estudio de *longue durée* en la historia de Pavía y de su universidad se comprueba la continuidad e interacción entre las elites políticas y clase académica, también durante el fascismo. En la federación del PNF, en el municipio y la provincia, y también en las entidades económicas y culturales locales, se concentraron los «notables» del fascismo, en parte procedentes de la universidad.

⁴ «I funerali del compagno Ghinaglia», *La Plebe*, 1 de mayo de 1921. Véase también Elisa SIGNORI: «Pavía tra due guerre mondiali», en *Storia di Pavia*, vol. V, Pavía, Banca Regionale Europea, 2000, pp. 123-156.

⁵ *L'Avanti!*, 9 de julio de 1921.

La última fecha clave para la universidad italiana y para la de Pavía fue 1923, con la puesta en marcha de la reforma de Giovanni Gentile. Y no tanto porque, como dijera Mussolini, fuera «la más fascista» de las reformas previstas por su gobierno⁶. Era ésta una definición instrumental que se apropiaba indebidamente del empeño legislativo del filósofo, cuando en realidad la reforma conectaba con los proyectos previos del periodo liberal. Más bien era porque esa compleja ley dibujaba un «modelo de universidad» donde los nuevos espacios previstos para la autonomía —administrativa, docente, científica— quedaban limitados por intensos correctivos autoritarios. Con los sucesores de Gentile al frente del Ministerio de Instrucción Pública —o, como se llamó más tarde, Ministerio de Educación Nacional— las garantías de libertad y autonomía fueron desmanteladas progresivamente dando lugar a un sistema universitario jerárquico y centralizado. Se puede decir que la fascistización de la universidad tuvo en la ley Gentile un punto de partida para alcanzar el control totalitario de la institución. Pongamos un ejemplo: con la reforma se cambió el sistema de elección de rectores, decanos y de los órganos de gobierno universitario anulándose la ya consolidada práctica de elección de cargos por parte de los académicos. Ésta quedó reemplazada por un sistema en el que, tras presentarse una nómina de candidatos, eran el rey y el ministro quienes elegían⁷.

A finales de octubre de 1923, siguiendo la nueva norma, Gentile propuso como rector de la Universidad de Pavía a Giorgio Errera, miembro de la Accademia dei Lincei, profesor de química general y director de la Escuela de Química Industrial. Errera dio dos respuestas distintas: en la primera, la oficial, declinó el nombramiento por serle «una carga excesiva», y en la segunda, más personal, mostraba su disconformidad con los métodos fascistas y, desde su convicción liberal, descartaba poder desempeñar las

⁶ Jurgen CHARNITZKY: «Il dibattito critico sulla riforma Gentile in Italia e all'estero», en Giuseppe SPADAFORA: *Giovanni Gentile. La pedagogia. La scuola*, Roma, Armando, 1997, p. 355, e íd.: *Fascismo e scuola. La politica scolastica del regime (1922-1943)*, Florencia, La Nuova Italia, 1996. Sobre Gentile véase Gabrielle TURI: *Il mecenate, il filosofo e il gesuita*, Bologna, Il Mulino, 2002.

⁷ Floriana COLAO: *La libertà d'insegnamento e l'autonomia nell'università liberale. Norme e progetti per l'istruzione superiore in Italia (1848-1923)*, Milán, Giuffrè, 1995.

funciones rectorales en plena sintonía con el gobierno. Y escribió: «Mi energía es toda pasiva y se expresa sólo como resistencia a lo que creo injusto»⁸. En 1931 también se negó a presentar su juramento al régimen.

Henry Solmi, nacionalista y con una brillante carrera en las filas fascistas, sucedió en el Ministerio a Gentile⁹. En poco tiempo la situación se politizó aún más y el PNF empezó ya a intervenir directamente en la universidad. No era extraño que, por ejemplo, Achille Starace, vicesecretario del PNF, enviara al Ministerio de Instrucción Pública una evaluación de los méritos y deméritos de los rectores potenciales para Pavía. Desde 1927, la consulta entre el ministro, el prefecto y las jerarquías locales del PNF se convirtió en una práctica habitual para asegurarse de que confiaban el rectorado a alguien leal y bien integrado en el *establishment* fascista local.

La cuestión universitaria en Pavía y el PNF

Una gran universidad de provincia: este oxímoron nos sirve para definir la fisonomía de la Universidad de Pavía en el mapa universitario italiano. Pavía mantenía un secular prestigio científico y era grande por capacidad de atracción, pero restringida a la hora de medirse en recursos y planificación en una provincia de modesto dinamismo. Inmersa en una economía predominantemente rural y con diferentes especializaciones productivas, la universidad siempre fue un recurso estratégico para Pavía, que vivió durante siglos de la actividad generada por la presencia de estudiantes y profesores. Hasta el final de la Primera Guerra Mundial, la universidad siguió siendo el centro de la prosperidad de la ciudad.

Por todo ello, la vocación universitaria de la ciudad perduró con sumo cuidado a través del tiempo. Su secular monopolio de la única universidad de Lombardía, primero como *Studium Generale* promovido por los Visconti, después como la Universidad del Estado de Milán con los españoles y, por último, con los austria-

⁸ Telegrama de Gentile, 27 de octubre de 1923, en ACE, Ministero dell'educazione Nazionale (MEN), Direzione Generale Istruzione Superiore (DGIS), Divisione I-III, 1929-1945, b. 76.

⁹ Telegrama de Gentile a Solmi, 31 de octubre de 1923, en *ibid.*

cos, compartiendo el papel de Universidad Imperial del Lombardo-Véneto con Padua, había conseguido dotar a la ciudad de colegios históricos y la había convertido en el polo lombardo de desarrollo científico y formativo de elites profesionales.

Desde el final del siglo XIX y hasta el ascenso del fascismo, Pavía y su universidad se esforzaron por mantener su dinamismo mediante intervenciones en el ámbito científico, administrativo, parlamentario e iniciativas locales y regionales de sostenimiento financiero¹⁰. Tras la guerra, y con la fuerte oposición del científico Camillo Golgi —rector, senador liberal y primer premio Nobel—, se reconsideró el proyecto de una «universidad integrada lombarda» que mantuviera en Pavía las facultades tradicionales y cediera a Milán los cursos de posgrado. Pero Pavía fracasó en su pelea y no pudo mantener un currículum diferenciado respecto a la Universidad de Milán, que finalmente fue inaugurada en 1924.

La creación de la Universidad de Milán significó para Pavía una derrota histórica. El artículo 143 de la ley Gentile legitimaba plenamente el proyecto de Milán, y mediante la combinación de los institutos universitarios que la ciudad había ido creando acabó siendo reconocida como universidad de tipo B, esto es, en parte dependiente del Estado y en parte de las entidades locales. Al mismo tiempo, Pavía se integraba en el sistema como universidad de tipo A, el más codiciado, al que pertenecían sólo diez universidades y cuya financiación procedía totalmente del Estado.

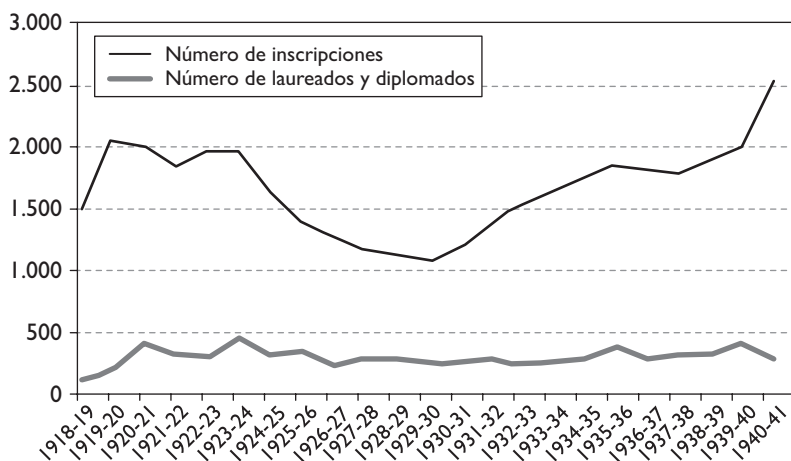
En todo caso, el riesgo de que Pavía acabara sin estudios por la competencia milanesa quedó en nada. El número de estudiantes matriculados, tras un descenso inicial provocado por las circunstancias de posguerra, presenta un pico generado por la necesidad de obtención de títulos y diplomas retrasados por la guerra. Tras la entrada en vigor de la ley Gentile, las inscripciones volvieron a estabilizarse a finales de los años treinta representando algo más del 2 por 100 de los universitarios del reino¹¹.

¹⁰ Elisa SIGNORI: *Minerva a Pavia...*, pp. 49-116.

¹¹ En el curso 1918-1919, Pavía tenía 1.494 inscritos, que representan el 3,2 por 100 de los estudiantes universitarios del reino, lo que la situaba en el décimo lugar entre las diecisiete universidades estatales. El año siguiente fue el último en registrar un aumento en la matrícula, con 2.048 inscritos. Cayó luego, en 1929-1930, a un mínimo de sólo 1.100 estudiantes y no se cruzó el umbral de los 2.000 hasta 1940.

GRÁFICO 1

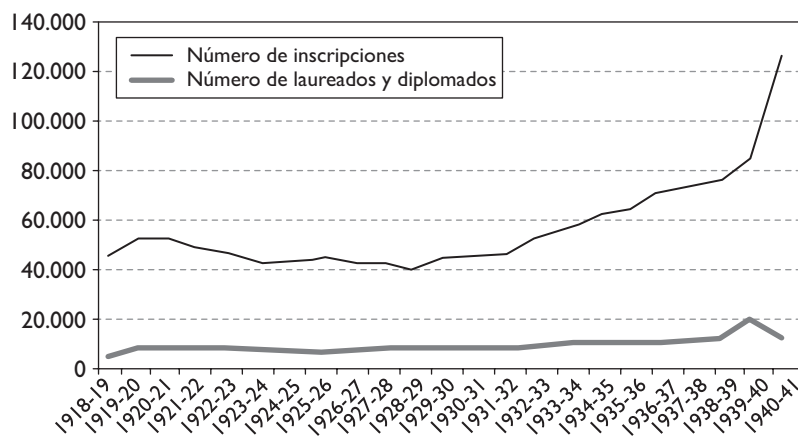
Matriculados, graduados y diplomados en la Universidad de Pavia, 1918-1940



Fuente: *Annuari della R. Università di Pavia*.

GRÁFICO 2

Matriculados, graduados y diplomados en las universidades italianas, 1918-1940



Fuente: Instituto central de statistica del regno d'Italia, *Annuari statistici italiani*.

Pavía, pues, no desapareció como se temía, a pesar de que la Universidad de Milán acabara teniendo las cuatro facultades tradicionales y que estuviera flanqueada por el Politécnico, la Universidad Bocconi y la Universidad Católica del Sagrado Corazón (creada también en 1923 por Gentile). Pero aunque había sobrevivido, la Universidad de Pavía estaba todavía lejos de mantener el crecimiento de población estudiantil general que se estaba produciendo en todo el reino y que entre 1920 y 1940 se había incrementado en un 238 por 100. Debe tenerse en cuenta, para entender este dato, que el sistema había crecido hasta contar con veintiocho universidades estatales y ocho privadas.

Para no perder terreno, Pavía promovió una enérgica autopromoción y estrechó la relación entre la comunidad académica y el fascismo. A través de la defensa de los intereses de la universidad la élite emergente del fascismo pavés presentaba su mejor imagen y mantenía su autoridad. Y, al mismo tiempo, cuando la dictadura ya se había establecido firmemente, la connivencia política y la exhibición del apoyo al régimen fueron usados como instrumentos de presión desde la academia para conseguir el favor del gobierno.

Tras el bienio «caliente» de 1924-1925 el grupo dirigente en el PNF pavés salió fortalecido por la victoria contra los enemigos internos y externos, y decidió invertir su peso político en la tradicional defensa de la universidad. Para ello no tuvo problemas en asumir el legado de sus antagonistas políticos (demócratas, liberales y socialistas), pero inscribieron sus decisiones en un nuevo marco jerárquico en el que la fidelidad personal, la lealtad política y la arbitrariedad ideológica se convirtieron en elementos clave. Cualquier defensa de la universidad pasaba ahora por negar su autonomía e incrementar la autoridad. El PNF local se situó, entre el Ministerio y la comunidad académica, como una especie de intermediario o de árbitro. El resultado más importante fue la creación de una nueva facultad en Pavía, la de ciencia política, como compensación por la creación de la Universidad de Milán.

Que aquello no fue una iniciativa improvisada se entiende cuando se recuerdan los estudios establecidos en Pavía por Angelo Messedaglia, profesor de economía política, y la fundación, por Pasquale del Giudice, de un instituto de capacitación en ciencia jurídica y social adscrito a la facultad de derecho, que funcionó desde 1890 gracias al apoyo financiero del consorcio de la Universidad

de Pavía. Ya tenía pues Pavía un arraigado interés por las ciencias de la administración, muy influenciado por el modelo francés de *l'École libre des sciences politiques* y por el *Regio Istituto superiore di Scienze sociali e politiche C. Alfieri* de Florencia. Se desmiente así pues el lugar común de que los estudios políticos en las universidades italianas surgieron con el fascismo para cubrir las necesidades que éste tenía de legitimación científica y de dirigentes leales. Aunque sí resulta evidente que el fascismo contribuyó a la acelerada expansión de estos estudios. Cuando se estaba pensando en establecer en Pavía una Escuela de Ciencias Políticas para formar a los diplomáticos «consulares y coloniales»¹², los fascistas iniciaron en 1925 una estrategia de presión que consideraba que con esos estudios lo que se establecería sería una «universidad nueva» en sintonía con el fascismo¹³. Pavía había conseguido de Mussolini en 1924 un nuevo estatuto, que se aprobó tras intensos debates¹⁴ y del que enseguida trascendió la noticia de la creación de esa facultad de ciencias políticas.

El presidente de la Cámara de Diputados, Arrigo Solmi, en su balance sobre instrucción pública, consideraba que con la creación de las dos primeras facultades de ciencias políticas del reino, en Roma y en Pavía, «la política se hace ciencia»¹⁵. Así, si inicialmente los estudios de ciencias políticas habían incidido en su naturaleza profesional y formativa, con la facultad conseguían rango científico colocándose en igualdad de condiciones con las disciplinas tradicionales. Pero si damos la vuelta a la observación de Solmi nos encontramos con la posibilidad de que la ciencia se politizara, que es lo que realmente sucedió.

¹² La escuela figuraba en el estatuto de la universidad aprobado en octubre de 1924 y publicado en el *Boletín de Instrucción Pública*, núm. 50, de 9 de diciembre de 1924. Véase *I settanta anni della facoltà di Scienze politiche di Pavia. Atti del convegno di studi*, Milán, Giuffrè, 1998.

¹³ «Il problema universitario visto dal Fascismo pavese. Un ordine del giorno del Direttorio del Fascio», *Il Popolo* (Pavía), 17 de octubre de 1925.

¹⁴ Archivo Universitario de Pavía (AUPV), Adunanze del Senato Accademico, seduta de 29 de octubre de 1925.

¹⁵ «Dalla Relazione dell'on. Solmi», *L'Università italiana*, núm. 6, junio de 1926, p. 87.

La conquista fascista de la universidad

Lo paulatino de los cambios y una cierta tolerancia caracterizaron la política universitaria durante la etapa de inicio y consolidación del fascismo. A diferencia de otros niveles formativos (el primario y el secundario) donde el encuadramiento ideológico y disciplinario se activó inmediatamente, para la universidad se prefirió un enfoque menos agresivo, sin ostracismos clamorosos ni purgas colectivas, haciendo hincapié en la continuidad y no en la ruptura con la época previa. Llegó incluso a escribirse que la acción fascistizadora del régimen en las universidades estaba siendo «muy suave»¹⁶ y «prácticamente nula»¹⁷. La estrategia por la que se optó para la «conquista» de la universidad permitía una alternancia flexible entre tolerancias y exigencias, de modo que el disenso fuera gradualmente neutralizado y confinado a una minoría poco visible.

En esta evolución gradual destacan algunos pasos cruciales. En primer lugar, el episodio de dos conocidos manifiestos, muy violentos para la comunidad académica y que marcaron la transición hacia la fase más autoritaria del régimen. Ambos permiten también trazar un mapa de la discrepancia intelectual y contabilizar en cada universidad a los profesores antifascistas. El *Manifiesto de los intelectuales fascistas* firmado por Gentile y el *Contramanifiesto* de Benedetto Croce en defensa de la libertad de la cultura y de la ciencia polarizaron el debate en mayo de 1925. En Pavía enseguida se identificó a los firmantes: doce de los cuarenta y ocho docentes (25 por 100) de la universidad firmaron el texto de Croce, haciendo expreso su disgusto por el modelo cultural subyacente a la política de Gentile. En la facultad de ciencias sólo Errera, de un total de diez profesores, firmó la declaración pública de antifascismo, y en la prestigiosa y abarrotada facultad de medicina y cirugía de quince profesores sólo lo hizo el experto en anatomía Luigi Sala. Más nutrida fue la lista de firmantes del manifiesto Croce en filosofía y letras —Adolfo Levi, Plinio Fraccaro, Mariano Maresca, Ireneo de Siena, Guido Villa, rector entre 1922 y 1923, y el último libremente elegido, y Charles Pascal representaban la mitad de los docentes—

¹⁶ Jurgen CHARNITZKY: *Fascismo e scuola...*, p. 317.

¹⁷ Michel OSTENC: *La scuola italiana durante il fascismo...*, p. 103.

y en derecho, donde firmó el 25 por 100 de los profesores, algunos tan prestigiosos como Siro Sollazzi, Francesco Coletti, Julius Bienvenuto Griziotti y Battaglini.

Ninguno de los firmantes de Pavía fue depurado, es decir, privado de su cátedra, como era posible en virtud de la ley. Algunos ya estaban próximos a la jubilación y los más jóvenes, como Plinio Fraccaro, Mariano Maresca y Adolfo Levi, fueron marginados en los concursos docentes y descartados para cargos académicos. Se mantuvieron todos formalmente leales a la autoridad y representaron ese residuo de inconformismo que ya se consideraba inofensivo. Sin embargo, su calidad de «firmantes» los señalaba como «traidores» y fueron objeto, incluso años después, de veladas amenazas y episodios de acoso. No es extraño que algunos —Fraccaro, Villa, Griziotti y Sala— aparecieran en los listados de amonestaciones, a menudo motivadas por las quejas de algún compañero, y que se les vigilara desde las Oficinas de la Seguridad Pública de Pavía¹⁸.

Pero enseguida se diseñaron instrumentos legislativos para llevar a cabo la depuración: a partir de noviembre de 1925 se requería a los empleados públicos una declaración sobre su no pertenencia a ninguna sociedad secreta; una medida que, concebida para reprimir la masonería, operó de hecho en contra de cualquier filiación política no fascista¹⁹. El 24 de diciembre de 1925 se emitió una disposición transitoria que apartaba del servicio, hasta el 31 de diciembre de 1926, a todos los funcionarios que «incluso fuera de los casos previstos por la ley» realizaran «manifestaciones, fuera o dentro de la oficina, que no garantizaban un fiel cumplimiento de sus funciones o que fueran incompatibles con la dirección de la política general del gobierno»²⁰. La regla, que dejó enseguida de ser transitoria, sancionaba el despido de profesores ordinarios y su exclusión de los concursos por razones de incompatibilidad política²¹. El marco de garantías construido en el pe-

¹⁸ ACE, MI, Casellario político centrale (Cpc), *ad nomen*.

¹⁹ Ley n. 2029, de 26 de noviembre de 1925.

²⁰ Ley n. 230, de 24 de diciembre de 1925. En el artículo 3 se establecía que la apelación sólo se permitía al Consejo de Estado o, en circunstancias excepcionales, al rey.

²¹ RDL n. 38, de 13 de enero de 1927, fusionado en un texto único el 31 de agosto de 1933.

riodo liberal para alejar a la investigación científica de las arbitrariedades de la política quedaba anulado. En Pavía la ley tuvo sus efectos: en diciembre de 1926 se decretó la exención temporal del servicio de Louis Montemartini, profesor de botánica y claro exponente del socialismo lombardo que más tarde fue condenado a reclusión. Montemartini ejemplifica bien el tipo de profesor/funcionario que «obstaculizaba el trabajo del gobierno y trabajaba en contra de los intereses de la nación»²².

En 1931, con cierto retraso pero de modo ineludible, se impuso el juramento en la universidad. Tampoco era esto una novedad. El artículo 18 de la ley Gentile prescribía un juramento para los profesores en el que reconocían su fidelidad al rey, cumplir las leyes del Estado y «formar ciudadanos trabajadores, honestos y dedicados a su país»²³. Sólo para unos pocos como Luigi Einaudi²⁴ el juramento fue considerado un ataque a la libertad de enseñanza. El juramento supuso el inicio de un proceso de transformación de la relación profesor/estado tanto en términos de derechos y deberes mutuos, como en el *ethos* específico de la enseñanza universitaria.

Ese proceso se inició con el decreto ministerial de agosto de 1931 firmado por el nuevo ministro Balbino Giuliano²⁵. Convencido de que había llegado el momento de redefinir las relaciones entre el régimen fascista y las universidades, el ministro presentó dos *addendas* a la fórmula del juramento: una de ellas extendía la lealtad al régimen fascista, al rey y a sus sucesores; la otra establecía como objetivo esencial de la enseñanza la formación de ciudadanos entregados «al régimen fascista». Con este juramento, los profesores se identificaban política e ideológicamente con el régimen, algo que no era requerido a ningún otro funcionario público. 1931 constituye un punto de inflexión sin retorno en el proceso de adhesión al fascismo por parte de la academia. Obligados a escoger entre el ostracismo de la cátedra y la conversión, siquiera sólo como gesto

²² Luigi Montemartini (1869-1952), profesor de botánica, fue denunciado por tener propaganda antifascista en su despacho. Gracias a la intermediación de Gentile fue reintegrado en Palermo, donde enseñó hasta 1939 en una especie de «libertad vigilada». Cfr. AUPV, fasc. personal L. Montemartini.

²³ RD n. 674, de 6 de abril de 1924, art. 31.

²⁴ Luigi EINAUDI: «L'università italiana e la riforma Gentile», *Corriere della Sera*, 26 de octubre de 1923.

²⁵ RDL n. 1227, de 28 de agosto de 1931, art. 18.

formal, sólo doce profesores titulares de un total de 1.213 se negaron a prestar el juramento²⁶.

En Pavía, además del caso de Errera, que fue tácitamente jubilado, hubo otro, el del abogado Mario Rotondi, que se zafó del juramento usando como truco su traslado a la Universidad Católica de Milán, que por ley no estaba sujeta a las disposiciones vigentes para las universidades estatales. El periódico de Pavía, el órgano oficial del PNF, informó sobre el no juramento de Errera calificándolo como «judío», un rasgo identitario que servía para justificar una cierta actitud de automarginación respecto al fascismo²⁷.

Era una especie de advertencia ante la discriminación generalizada que se instalaría en la comunidad académica en 1938. Pero antes de eso se avanzó en el proceso de burocratización y la selección política de los docentes con dos herramientas complementarias: la afiliación al PNF, que desde 1932 era obligatoria si se quería participar en cualquier promoción académica, y la posesión del carné del partido, requisito imprescindible para el ejercicio de cargos universitarios.

Libro y fusil. Los estudiantes de Pavía en las filas del fascismo

El fascismo pavés encontró a sus primeros seguidores y simpatizantes entre los estudiantes, si bien la historia del Grupo Universitario Fascista (GUF), la institución clave para el encuadramiento político de la elite estudiantil, es todo menos lineal. Tras el breve primer *fascio* de Pavía habían surgido nuevos grupos cuya presencia y actividad se documentó en el primer congreso nacional del GUF que tuvo lugar en Bolonia en febrero de 1922²⁸. Sin embargo,

²⁶ Gabrielle TURI: *Giovanni Gentile una biografia*, Florencia, Giunti, 1995, pp. 414-419; Jürgen CHARNITZKY: *Fascismo e scuola...*, pp. 310-311, y Helmut GOETZ: *Der freie Geist und seine Widersacher. Die Eidverweigerer an den italienischen Universitäten im Jahre 1931*, Frankfurt a. M., Haag-Herchenghainer, 1993 (trad. it., *Il giuramento rifiutato*, Florencia, La Nuova Italia, 2000).

²⁷ «Travolti per sempre», *Il Popolo*, 3 de enero de 1932.

²⁸ La vanguardia estudiantil de Pavía estaba en activo desde 1920, junto con la de Milán, Parma, Génova y Verona. Véase *Il Fascio*, 3 de abril de 1920. También Paolo NELLO: *L'avanguardismo giovanile alle origini del fascismo*, Bari, Laterza, 1978; Benedetta GARZARELLI: «Un aspetto della politica totalitaria del Pnf: i Gruppi

a principios de 1924 su indocilidad y la desconfianza que provocaba aconsejaron reconstruir el grupo sobre la base de una rigurosa disciplina.

Reconociendo a Manlio Sonvico, un estudiante pavés, como «mártir de la revolución»²⁹, el GUF se refundó para sostener en lo sucesivo el monopolio de la representación estudiantil: tras los enfrentamientos de mayo de 1925³⁰ con la antifascista Unión Goliárdica por la Libertad y la disolución de la apolítica Asociación de Estudiantes de Pavía (ASUP) en noviembre de 1927, el grupo fascista se mantuvo como la única asociación permitida en el ámbito universitario.

Sobrevivió en Pavía tan sólo una excepción: la FUCI³¹ (la Federación de Estudiantes Católicos Italianos), apenas tolerada en los años en que el régimen estaba tejiendo sus relaciones con el Vaticano y que culminaron en 1929 en los Pactos de Letrán. Cerrado ese delicado escenario, también los estudiantes católicos fueron atacados. En 1930 hubo agresiones a estudiantes de la Universidad Católica de Milán llegados en peregrinación a la tumba de San Agustín. La tensión alimentada unilateralmente por los GUF ofreció la excusa al prefecto, que en abril de 1931 prohibió «por razones de orden público» la conferencia de la FUCI en Pavía y expulsó a todos los círculos católicos de la ciudad y la provincia. El eclipse de la FUCI despejaba cualquier posible supervivencia del antifascismo o «afascismo» de los estudiantes católicos³².

Pese a ser el único representante legítimo de la comunidad estudiantil y el centro vital de una red político-organizativa controlada por el partido, el GUF de Pavía no brilló, no obstante, por

universitari fascisti», *Studi storici*, 38 (1997), pp. 1121-1161; *id.*: «Universitari fascisti e rapporti con l'estero: le attività dei GUF in campo internazionale (1927-1939)», *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 2 (2000), pp. 225-264, y Luca LA ROVERE: *Storia dei Guf. Organizzazione, politica e miti della gioventù universitaria fascista 1919-1943*, Turin, Bollati Boringhieri, 2003.

²⁹ *Il Guf «Manlio Sonvico» di Pavia nelle sue attività*, Pavía, 1931.

³⁰ «Incidenti goliardici a Pavia», *La Giustizia*, 28 de mayo de 1925, y las réplicas en la prensa fascista «Imbecillità», *Il Popolo*, 6 de junio de 1925, y «Strascichi del Centenario», *Il Popolo*, 13 de junio de 1925.

³¹ En 1923 los escuadristas destruyeron el círculo universitario San Severino Boezio tras la incorporación de los estudiantes católicos.

³² Giulio GUDERZO: *Cattolici e fascisti a Pavia tra le due guerre*, Pavía, Istituto per la Storia del Movimento di Liberazione nella Provincia de Pavia, 1978, pp. 82-83.

su capacidad de atracción: en el curso 1920-1929, de un total de 1.129 estudiantes, el GUF encuadró a 850, incluidos extranjeros; al año siguiente tenía sólo 648 miembros, y alrededor de 750 en 1934 cuando el total de alumnos era de 1.628 estudiantes. Para tratar de alcanzar el modesto umbral de los 1.000 carnés recogieron firmas en otras ciudades de Lombardía³³. Similares niveles de filiación se detectan en los mismos años en la Milicia Universitaria, una verdadera policía dentro de la universidad que, fundada en 1927, no superaba los 500 miembros a mediados de los años treinta. Resultó difícil, pues, difundir el proselitismo y encuadrar a la comunidad estudiantil. Ésta mantuvo una cierta vitalidad política y cultural, mientras que la elite de los GUF iba debilitándose como resultado de su organización interna. Incluso dejó de publicarse *Il Campanaccio*, órgano de prensa del GUF ticinense³⁴.

Sí se aplicó a fondo la voluntad normalizadora de la jerarquía del partido en la relación con las tradicionales prácticas goliárdicas de los estudiantes. Si en los años veinte el GUF había podido apoyar ese tipo de manifestaciones, muy arraigadas, por ejemplo, en la forma de vestir de los estudiantes y particularmente vital en una universidad mediana pero rica en colegios como Pavía, en los años treinta este *modus vivendi* ya no se toleraba y el GUF trató de frenarlas. Una de las representaciones más características, una especie de carnaval, había servido tradicionalmente como espejo deformante en el que la ciudad, la universidad, los profesores, el orden establecido e, incluso, la familia eran satíricamente reflejados³⁵. En febrero de 1935 se prohibieron estas representaciones, con lo que, para el secretario del GUF, «la actitud de la universidad respondía obedientemente al espíritu y las directrices del fascismo»³⁶.

Si el papel del GUF en Pavía, como en todas partes, se fundamentaba en el control de toda forma de desviación política entre los estudiantes, conviene preguntarse qué otras actividades

³³ ACE, Pnf, Servizi amministrativi, pp. 915-925. Estos datos están contrastados con los publicados en *Il Popolo* en el mismo año.

³⁴ *Il Campanaccio. Bollettino del gruppo universitario fascista «Manlio Sonvico» di Pavia*, Pavía, 1928-1929.

³⁵ Relazione s.d. (ma 1928) del segretario político del Guf «Manlio Sonvico», en ACE, Partito nazionale fascista (Pnf), Guf, b. 39.

³⁶ Carta de Giovanni Togni a S. E. Achille Starace, Pavía, 27 de febrero de 1935, en *ibid.*

desarrollaba. Las fuentes disponibles permiten pensar que, una vez que optaron por ser leales al partido, no se requería a sus miembros una gran profundidad doctrinal. La universidad ya ofrecía cursos de cultura militar —obligatorios desde 1934—³⁷, de historia colonial y sobre doctrina del fascismo. También el Instituto Nacional de Cultura Fascista se encargó de la divulgación de estas ideas, de modo que en los presupuestos del GUF el gasto en propaganda era bajísimo. La vida interna de los GUF parecía sustentarse, pues, tanto en la selección y promoción de talentos para formar una elite política capaz y fiable, como en la promoción del deporte. En el primero de esos cometidos, en Pavía, el GUF cumplió brillantemente sus expectativas.

Al estimular la ambición personal y creando en la comunidad estudiantil, ya en sí misma elitista, áreas adicionales de privilegio, se ofrecía a sus miembros una prueba de aptitud para el futuro. Un buen ejemplo son las estancias internacionales que, cubiertas y proporcionadas por el PNF, eran organizadas a través del GUF. Aunque era obligatorio realizar la estancia en el lugar elegido por la propaganda fascista en aras de la «italianidad»³⁸, se abrieron horizontes más amplios. En definitiva, a través del GUF, el partido ensayaba las habilidades políticas y organizativas de sus cuadros juveniles ofreciéndoles oportunidades reales para su crecimiento profesional e intelectual³⁹.

La creación de los *Littoriali* (1934-1940) potenció este proyecto formativo al ofrecer una oportunidad para la autopromoción y la posibilidad tanto de mejorar el resultado académico como el *cursus honorum* dentro del PNF. Con ello se abrió una época aprovechada por los más conformistas, que se dejaban tutorizar en el canon de la «religión política», y también por los que buscaban cómo romper con ese conformismo. En ese ámbito, paradójicamente, muchos jóvenes manifestaron sus primeras inquietudes y se activaron círculos

³⁷ Elisa SIGNORI: «La cultura militare nella scuola fascista: educazione alla guerra o mitopoiesi?», en Monica FERRARI y Filippo LEDDA (eds.): *Formare alle professioni. La cultura militare tra passato e presente*, Milán, Franco Angeli, 2011, pp. 271-280.

³⁸ En los años treinta los GUF paveses ofrecieron becas para estudio y estancia en Ginebra, Viena, Bucarest, Londres y Nueva York.

³⁹ La mayoría de estudiantes pertenecientes a las GUF procedía de las facultades de medicina, derecho y ciencias políticas. En menor número se integraron los estudiantes de letras.

de debate que, a largo plazo, resultaron incompatibles con la lógica de control totalitario. Los *Littorali*, como un *boomerang*, acabaron minando la cohesión ideológica y cultural sobre la que el régimen había depositado sus ambiciones de perdurabilidad⁴⁰.

El deporte, por su parte, se constituyó como columna vertebral de los esfuerzos de afirmación del GUF pavés. El objetivo no era tanto entretener como constituir equipos atléticos capaces de competir, de ganar copas y trofeos, con los que, además, incrementar los subsidios financieros de la federación pavesa. El GUF pavés buscó, sobre todo, distinguirse en las competiciones de remo, una práctica muy popular en una ciudad fluvial como Pavía. Se promovieron iniciativas como las regatas Pavía-Oxford y Pavía-Budapest, y se fomentaron las competiciones deportivas interuniversitarias con Pisa, sobre todo. Pavía y Pisa se disputaron la Copa de Oro del Duce, que vagamente recordaba el famoso *derby* Oxford-Cambridge. Con todo ello los universitarios paveses se comprometían con la causa y cumplían el deseo de Mussolini, que un día les pidió que aumentaran las instituciones «de tipo inglés, en cuanto a becas, deportes y navegación»⁴¹.

Lo que es seguro es que la actividad deportiva de Pavía fue probablemente una de las redes más eficaces para conectar a la población estudiantil, posiblemente más que los servicios de asesoría, alojamiento y cantina directamente prestados por el GUF. Gracias a la pasión competitiva los valores ideológicos del GUF se atemperaban, permitiendo también a los escépticos o indiferentes integrarse sin dificultad: los atletas encontraron en la federación del PNF a su mejor patrocinador y el GUF, gracias al rendimiento de sus deportistas, consolidó su reputación dentro del partido⁴².

Cuánto había fructificado esta compleja estrategia de encuadramiento en el contexto de la comunidad estudiantil es difícil de

⁴⁰ Es emblemático al respecto el caso de Teresio Olivelli, egresado en Pavía, ganador de los *Littorali* de 1939, combatiente en Rusia y que después de 1943 se convirtió en partisano. Fue capturado y asesinado por los nazis en el campo de Hersbruck.

⁴¹ Informe al Duce del federal de Pavía, 17 de enero de 1930, en ACE, Mostra della Rivoluzione fascista, b. 53, f. 2, Lombardia.

⁴² Los datos contables del GUF contrastan con los de otras organizaciones del PNF (por ejemplo, los fascios femeninos) y confirman su posición de absoluto privilegio financiero, en ACE, Pnf, Servizi amministrativi, bb. 915-925.

evaluar. Sin embargo, debemos recordar que la labor del GUF no fue suficiente para eliminar un núcleo estudiantil antifascista clandestino: «Libertad y Justicia». Descubierto y desmantelado en 1931 con el arresto y confinamiento de Bruno Maffi, un estudiante del Colegio Ghislieri y estudiante de la facultad de letras, el episodio atrajo la atención de la policía contra los estudiantes de Pavía a los que desde ahora se empezó a vigilar⁴³.

Debemos prestar también atención a la relación entre el fascismo y las profesiones que desde la universidad se promovían. El régimen impuso un modelo de universidad de elite desde la que se controlaba el acceso al mercado laboral de los egresados. Los instrumentos utilizados fueron múltiples: si bien se evitó usar *numerus clausus* para la admisión en las distintas facultades y escuelas, sí se activó un filtro a través del alto coste de las matrículas. Igualmente, con la reforma de la escuela secundaria se activaron desde allí los requisitos de selección para admisión en las distintas facultades. A los estudiantes que procedían de las escuelas primarias clásicas, las más elitistas y vivero de las futuras elites políticas, se les permitía al acceso a todos los grados universitarios, mientras que a los que habían asistido a la escuela secundaria se les apartaba de cualquier acceso a los estudios clínicos y jurídicos. A los graduados en las escuelas técnicas, que en el pasado sí habían podido acceder a los grados de matemáticas o física, tan sólo se les permitía recibir formación económico-comercial y en estadística. Esta segregación de orden social se completaba con la selección por sexos, lo que hacía regresar a las mujeres a roles tradicionales.

En 1924, Giovanni Gentile había introducido como novedad un liceo femenino, una especie de lugar de aculturación por género no profesionalizante. Privándolas del acceso a la universidad se desviaba a las estudiantes a una ruta que, desde el liceo clásico o científico, las llevaba a otras formas de educación superior. El experimento fracasó inmediatamente y la escuela secundaria para niñas fue dejada de lado por sus potenciales usuarias y desarticulada en 1928.

La otra iniciativa destinada a aligerar el mercado laboral de la competencia femenina fue la política de restricciones a la incorpo-

⁴³ ACE, Min. Int., cat. G1, b. GL, Milano Pavia, 1929-1935, e Min. Int., Dir. Gen. P.S. Div. Pol. pol. 1927-1944, b. 116, Giustizia e Libertà.

ración de las mujeres a la docencia. Por un lado, se redujo numéricamente las escuelas de formación del profesorado y, por otro, se dejó como único lugar desde el que acceder a la profesión el Real Instituto de Magisterio, quedando con un papel auxiliar las facultades de artes con sede en Roma, Florencia y Messina, donde se podía conseguir un buen título para la enseñanza de humanidades pero sólo en niveles inferiores. Esta política restrictiva suscitó un duradero consenso en los círculos fascistas e inspiró nuevas medidas: en 1926 se excluyó a las mujeres de los concursos a cátedras del liceo clásico y científico, en 1928 se prohibió su nombramiento como directoras de escuela media y desde 1940 tampoco podían serlo de los institutos técnicos.

En una perspectiva a largo plazo podemos decir que estas dos opciones —el establecimiento de los estudios universitarios de elite y la discriminación prevista para el componente femenino de la población estudiantil— eran claros exponentes del modelo de universidad fascista, que condicionaba comportamientos sociales y modelaba el mercado profesional italiano. La determinación con la que trató de pasar del sistema educativo «semiabierto», heredado del pasado liberal, a uno «cerrado», que sirviera para estabilizar el equilibrio social existente, sin duda influyó en el desarrollo del país, pero no logró revertir la tendencia de crecimiento del número de alumnos previa a la llegada del fascismo. La cantidad de estudiantes matriculados se redujo en el curso 1925-1926 de 1.288 a 1.194, pero se recuperó en la década siguiente alcanzando un pico de 1.658 matriculados en 1937-1938 y llegando a su punto más alto con 2.483 matriculados en el curso 1941-1942. En cuanto al componente femenino, los datos variaron: se mantuvo en torno a las 200 matriculadas en los años veinte y treinta, y volvió a aumentar en 1940 con 325 inscritas, alcanzando en 1941 las 475 matriculadas, el 19 por 100 del total de universitarios.

Mayor impronta tuvieron las condiciones establecidas para la elección de los itinerarios formativos. A finales de los años veinte creció el número de matriculados en las carreras técnicas y científicas —medicina, ciencias, ingeniería y agricultura—, al tiempo que seguían prevaleciendo las carreras de humanidades —derecho, economía, ciencias políticas y literatura—. La dualidad de itinerarios curriculares acabó siendo, para las mujeres, una barrera que las inhibía de seguir el camino de una profesión liberal, dadas las dificul-

tades que luego tenían para entrar en el mercado laboral. No sorprende, pues, que en el curso 1941-1942 de los 21 egresados en letras 16 fueran mujeres, y en el mismo año de un total de 247 egresados en la universidad 45 correspondían a las mujeres, entre las que se cuentan sólo una mujer médico y otra jurista.

De las leyes raciales a la guerra

Después de casi dos años como ministro de educación nacional, Cesare Maria De Vecchi, un militar que se ocupó de eliminar los pocos espacios que quedaban ya para la autonomía universitaria, fue sustituido en noviembre de 1936 por Giuseppe Bottai, el encargado de recuperar la iniciativa reformista. Para ello elaboró una Carta de la Escuela que pretendía ser la que diera una auténtica impronta fascista y totalitaria al sistema educativo.

Como se sabe, aquel proyecto no consiguió realizarse, pero Bottai sí dejó una marca indeleble por su celo en la aplicación de las leyes *para la defensa de la raza* puestas en marcha en otoño de 1938. Algunas medidas se habían tomado ya en el verano, pero el momento de mayor radicalidad llegó con la expulsión de los judíos de la universidad. Se trataba de una medida única, sin precedentes en la historia académica italiana, con graves consecuencias en la fisonomía de la institución y con un notable impacto en el patrimonio y en los recursos científicos⁴⁴.

La investigación historiográfica había dado hasta hace poco datos muy fragmentarios y parciales⁴⁵, y sólo recientemente se han re-

⁴⁴ Michele SARFATTI: *Mussolini contro gli ebrei. Cronaca dell'elaborazione delle leggi del 1938*, Turín, S. Zamorani, 1994, íd.: *Gli ebrei nell'Italia fascista. Vicende, identità, persecuzione*, Turín, Einaudi, 2000; Centro FURIO JESI (ed.): *La menzogna della razza. Documenti e immagini del razzismo e dell'antisemitismo fascista*, Bologna, Grafis, 1994; Roberto FINZI: *L'università italiana e le leggi antiebraiche*, Roma, Editori Riuniti, 1997, y Angelo VENTURA: «La persecuzione fascista contro gli ebrei all'università italiana», *Rivista storica italiana*, 109/1 (1997), pp. 121-197.

⁴⁵ Elisa SIGNORI: «Le leggi razziali e le comunità accademiche. Casi problemi percorsi nel contesto lombardo», en Alberto CASELLA et al. (eds.): *Una difficile modernità. Tradizioni di ricerca e comunità scientifiche in Italia, 1890-1940*, Pavia, La Goliardica Pavese, 2000, pp. 431-486, y Valeria GALIMI y Giovanna PROCACCI (eds.): *Per la difesa della razza. L'applicazione delle leggi antiebraiche nelle università italiane*, Milán, Unicopli, 2009.

gistrado los nombres y números a la luz de los documentos de archivo. Los datos anteriores, obtenidos a base de listas incompletas e inexactas distribuidas desde el Ministerio, habían llevado a conclusiones que subestimaban el impacto de la expulsión. Con las numerosas fuentes albergadas en las universidades vamos sabiendo que se expulsó a unos 400 profesores judíos, de los que 97 eran docentes de plantilla, 133 asistentes y ayudantes, ordinarios y extraordinarios. Además, alrededor de 160 profesores no fueron habilitados en las pruebas del 14 de diciembre de 1938⁴⁶. En Pavía la expulsión se llevó a cabo en poco más de un trimestre en un ambiente de aquiescencia velada de la comunidad académica que implicó a 13 personas, entre ellas 5 profesores ordinarios, de un total de 55⁴⁷.

Pero ¿cómo valorar el revés infligido a los estudios hematológicos en Pavía liderados por Leone Lattes, cuyas investigaciones sobre los grupos sanguíneos habían merecido en abril de 1937 una mención formal de la Real Academia de Italia y cuyo prestigio atraía a muchos estudiantes italianos y extranjeros? El trabajo de Lattes ya había atraído la atención de la comunidad científica internacional en los años veinte debido a sus estudios forenses sobre inmunología y genética y sobre la práctica de la transfusión. De 1936 databa la presencia en la Universidad de Pavía de Giorgio Renato Levi, quien, acompañado de un equipo de colaboradores, desarrolló sus trabajos de química estructural y sobre elementos inorgánicos como el rutenio, el osmio y el talio. Toda esta escuela, en muy pocas semanas, se dispersó.

La expulsión de sus puestos de trabajo añadía a muchos de estos docentes e investigadores la dificultad de su «reconversión» profesional y la necesidad de buscar sustento para sus familias. Empezar de cero y reordenar su vida profesional fue menos difícil para los expertos en disciplinas que tenían aplicación inmediata al poder ser contratados por empresas privadas. Fue el caso de Giorgio Renato Levi, quien trabajó en los laboratorios de Philips en Eindhoven y que, en 1939, se trasladó a Brasil. Más difícil fue la búsqueda de soluciones para los que —como el filósofo Adolfo Levi y el profesor de geometría Arturo Maroni— se habían dedicado exclusivamente a los estudios teóricos. Fuera de su circuito

⁴⁶ Angelo VENTURA: «La persecuzione fascista...», pp. 148-149.

⁴⁷ Véase cuadro 1.

cultural y académico, estos profesores pudieron publicar, siquiera con seudónimo, gracias a la solidaridad de algún colega, en Italia o en el extranjero.

Todos tuvieron que elegir. Para los que querían quedarse creció la inseguridad y las razones para irse al extranjero fueron muchas veces fortuitas. Más allá de la salud y la edad —los que generalmente optaron por quedarse y ocultarse fueron los más mayores, Adolfo Levi y Arturo Maroni—, lo importante era contar con contactos científicos propios a través de la mediación de algún colega o mediante revistas o institutos de investigación. Zamorani, Giorgio Renato Levi, Lattes y Jarach eligieron el exilio; más jóvenes que sus colegas, deseosos de ofrecer a sus hijos un proyecto de futuro, retomaron sus vidas y sus carreras al otro lado del océano, en Venezuela, Brasil y Argentina los dos últimos⁴⁸.

Un capítulo poco conocido en esta historia se refiere a los estudiantes, los jóvenes licenciados a los que se prohibió la matriculación por ser judíos, tanto si eran italianos o extranjeros, y a los que sólo muy ocasionalmente se dejó seguir con sus estudios hasta alcanzar la titulación, siempre con muchas restricciones y acosos. La presencia de estudiantes extranjeros de origen judío en Pavía, como en todas partes, era un fenómeno relativamente reciente⁴⁹, relacionado con una movilidad académica que se intensificó en toda Europa durante los años veinte y treinta en respuesta a un proceso generalizado de radicalización antisemita en Polonia, Rumania, Hungría, Alemania y Austria⁵⁰. Inscritos mayoritariamente en la facultad de medicina y también en las de ciencias, farmacia e ingeniería, distribuidos en grandes y pequeñas universidades del norte y centro como las de Pavía⁵¹, Bolonia⁵², Milán y Turín, pero también Pisa, Ferrara y Módena, estos estudiantes conocieron diferentes experiencias de hos-

⁴⁸ Elisa SIGNORI: *Minerva a Pavia...*, pp. 137-159.

⁴⁹ Elisa SIGNORI: «Contro gli studenti: la persecuzione antiebraica negli atenei italiani e le comunità studentesche», en Valeria GALIMI y Giovanna PROCACCI (eds.): *Per la difesa della razza. L'applicazione delle leggi antiebraiche nelle università italiane*, Milán, Unicopli, 2009, pp. 173-210.

⁵⁰ Klaus VOIGT, *Il rifugio precario. Gli esuli in Italia dal 1933 al 1945*, vol. I, Florencia, La Nuova Italia, 1993.

⁵¹ Elisa SIGNORI: *Minerva a Pavia...*, pp. 159-170.

⁵² Gian Paolo BRIZZI: *Silence and remembering. The racial Laws and the foreign Jewish Students at the University of Bologna*, Bolonia, Clueb, 2002.

pitalidad y solidaridad de las comunidades judías italianas. En sus expedientes, marcados por la inscripción en lápiz «judío», encontramos la huella de procedimientos burocráticos engorrosos y de extravagantes requisitos para su matriculación.

Al observar el número de matrículas en la facultad de medicina de Pavía —que osciló de los 514 inscritos en 1933-1934 a los 565 en 1934-1935 y la caída en 1937-1938— podemos fácilmente apreciar el efecto de las leyes raciales. Los estudiantes de medicina polacos, alemanes, rumanos y húngaros, presentes en un porcentaje del 8,7 por 100 entre 1933 y 1935, se redujeron al 4 por 100 en 1937-1938 y fueron desapareciendo poco a poco en los años siguientes. En los cursos 1938-1939 y 1939-1940 los exámenes para los candidatos judíos rumanos y polacos se hicieron más difíciles, y la frase «raza judía» fue estampada en rojo en las papeletas que debía firmar el rector. Una vez acabado el curso a muchos se les negó la entrega de sus diplomas e incluso algunos estudiantes fueron obligados a abandonar sus estudios, como le sucedió a Samuel Aizinstein, rumano, que intentó hacer los exámenes que le faltaban con la promesa de marcharse tan pronto como consiguiera el título. Internado durante la guerra en Guardiagrele, en la provincia de Chieti, y luego en el campamento-gueto de Ferramonti de Tarsia, en Calabria, finalmente defendió su tesis en Pavía en 1946 y se marchó a California.

El veto también negaba la realización de estudios a estudiantes judíos de nacionalidad alemana. Así, Manfred Grünspecht, de Nuremberg, se vio obligado a interrumpir el tercer año de química y su compañero Arnold Jacobius, el cuarto. Para todos, unos cuarenta hombres y mujeres jóvenes, esta discriminación fue sólo el comienzo de una diáspora que, en el contexto de la guerra inminente, se saldó después con internamientos en prisiones italianas, deportaciones a Alemania y tortuosos éxodos por toda Europa y al otro lado del Atlántico. El programa racista en la universidad se completó con la inserción de nuevas disciplinas en los programas⁵³ —como la biología de la raza—, al tiempo que se sustituían las cátedras vacantes con profesores de certificada «raza aria».

⁵³ RD n. 1652, de 30 de septiembre de 1938, *Disposizioni sull'ordinamento didattico universitario* (Pubblicato nel suppl. ord. alla Gazz. Uff., n. 248, 29 ottobre 1938).

CUADRO 1

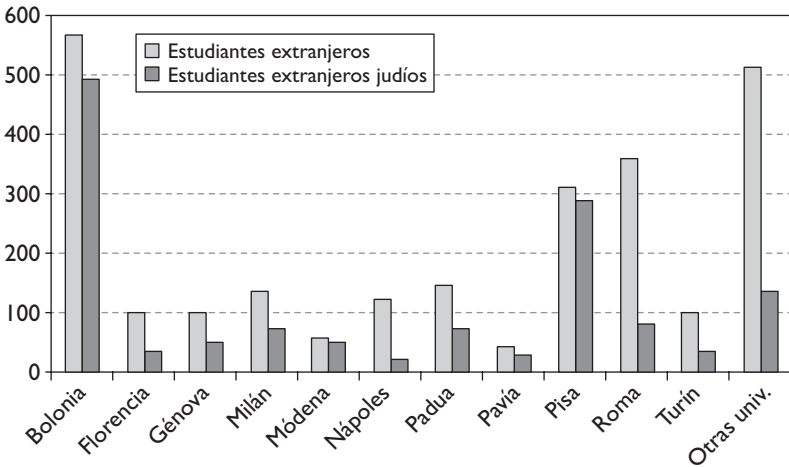
Docentes e investigadores expulsados en 1938 de la Universidad de Pavia

| Ordinarios y extraordinarios | Encargados, asistentes y ayudantes de plantilla | Encargados, asistentes no de plantilla y ayudantes voluntarios | Profesores privados del título |
|--|---|--|---------------------------------------|
| Adolfo Levi, historia de la filosofía | Dino Jarach, derecho financiero | Angelo Dorflies, clínica de las enfermedades nerviosas | Carlo Pinto, ostetricia y ginecología |
| Giorgio Renato Levi, química general | Piero Foà, fisiología | Temistocle Jona, química metalúrgica | |
| Leone Lattes, medicina legal y de la seguridad | Delfina Ghiron, química general e inorgánica | Leib Roizin, clínica neuropatológica | |
| Arturo Maroni, geometría analítica | | | |
| Vittore Zamorani, pediatría | | | |

Fuente: AUPV, expedientes docentes.

GRÁFICO 3

Estudiantes extranjeros y estudiantes judíos matriculados en universidades de Italia (1937-1938)



Fuente: Archivo Central del Estado (en adelante ACE).

En las garras de la guerra

El clima de guerra dio un nuevo impulso a las leyes raciales e intensificó la presencia de actos litúrgicos, una especie de religión civil del país, con los que Italia proyectaba su implicación en la guerra. Tanto en la marcial inauguración del año académico como en el solemne viático que se organizó para despedir a los estudiantes que partían para el frente, el rector Carlo Vercesi desempeñó un papel no tanto de representante de una institución de estudio centenaria, sino más bien de guía de una comunidad de creyentes, de quienes certificaba su fe en el fascismo y en la victoria. A la universidad habían llegado también los ecos de una tradición «religiosa» que empezó a establecerse y que llevaba a la gente a peregrinar a las fuentes de la «revolución fascista» como la «cueva» de Via Paolo da Cannobio o la plaza de San Sepulcro en Milán, «los lugares sagrados de la Italia fascista e imperial» en los que los fascios habían sido fundados en 1919. El 13 de mayo de 1940 se detuvieron en piadosa meditación ante el escritorio de Mussolini «100 personas entre profesores y asistentes, dirigidos por el rector y el claustro académico, y más de 700 estudiantes encuadrados en el GUF y en la milicia» con las banderas y símbolos de la universidad⁵⁴.

Con el advenimiento de la guerra se estancó la, ahora sí, reforma más auténticamente fascista de la universidad, aquella que había diseñado Bottai en la Carta de la Escuela. A la tradicional falta de recursos se unía ahora el cuello de botella estructural que suponía drenar fondos para la guerra. La Universidad de Pavía durante la guerra funcionó repitiendo un guión ya conocido, y poco a poco se fue vaciando de estudiantes y profesores, con lo que se paralizó el trabajo educativo e investigador. La instalación de refugios en el sótano de la universidad o la puesta en marcha precipitada de equipos de laboratorio en lugares improvisados pudo desarrollarse gracias al esfuerzo de profesores y alumnos que, por turnos, iban atendiendo también a los heridos en los hospitales.

Por muchas razones el 25 de julio de 1945 se puede considerar el fin de la universidad fascista en Italia, pero también fue el comienzo de la ocupación alemana. El colapso del fascismo, el armisticio y la

⁵⁴ Acta de la junta directiva de 17 de mayo de 1940, en AUPV.

posterior recuperación de la zona ocupada por la Wehrmacht, que quedó afectada por otro fascismo, esta vez republicano, abrieron escenarios complejos en los que la institución universitaria, en su aparente inmovilidad, se convirtió en una encrucijada de proyectos y decisiones políticas de signo opuesto. En la dinámica de la conspiración antifascista, en la activación de circuitos partisanos, en las declaraciones de fidelidad hasta la muerte al Partido Republicano fascista, hubo profesores y estudiantes de Pavía. Pese al compromiso ultrafascista del rector Carlo Vercesi, que primero se había puesto de lado del antifascista Plinio Fraccaro durante el paréntesis badogliano y que fue luego confirmado por el nuevo ministro de la fascista República Social Italiana Carlo Maria Biggini, la universidad fue, sin embargo, descrita por observadores fascistas como «desleal» y «hostil»⁵⁵.

Esta fase puso de nuevo a la universidad en un frente entre amigos y enemigos, entre compañeros fascistas y nazis, por un lado, y «rebeldes» partidarios, por el otro. En la primavera de 1945 algunos partidarios, siguiendo las instrucciones del Comando Piazza Pavese de la Brigada Garibaldi, secuestraron a un notable del fascismo local, un ginecólogo muy conocido. En el secuestro no hubo derramamiento de sangre, el prisionero, bajo la amenaza de las armas, fue sacado del hospital, llevado a Oltrepò a pie y allí se le aplicó el correctivo correspondiente. Permaneció después en las montañas con los partisanos, al cuidado de los heridos, y regresó con ellos a Pavía en los días de la liberación⁵⁶.

El secuestrado era Carlo Vercesi, el rector ultrafascista, y sus secuestradores fueron algunos de sus estudiantes de medicina, partisanos en la clandestinidad. A pesar de su pasado como un hombre-símbolo del fascismo, Vercesi no fue purgado tras la guerra y sólo las protestas de los estudiantes, que le conocían de antes, hicieron que, aun conservando su cátedra y su prestigio, fuera trasladado a otra universidad.

⁵⁵ Informe de Giorgio Pini en la visita del 20 y 21 de diciembre de 1944, en ACE, Repubblica sociale italiana, Segreteria particolare del Duce, Carteggio riservato, b. 45, p. 7.

⁵⁶ Clemente FERRARIO: *Il buon partito*, Milán, All'Insegna del Pesce d'Oro, 1990, pp. 87-88. La depuración posbélica en Elisa SIGNORI: «Via dalla cattedra! Pratiche di ostracismo e epurazione universitaria a Pavía dal fascismo alla Repubblica», en Maria Teresa GUERRINI y Giuseppe OLMI: *Studi in onore di Gian Paolo Brizzi*, Bologna, Bononia University Press (en prensa).